

MINISTERIO DE ULTRAMAR



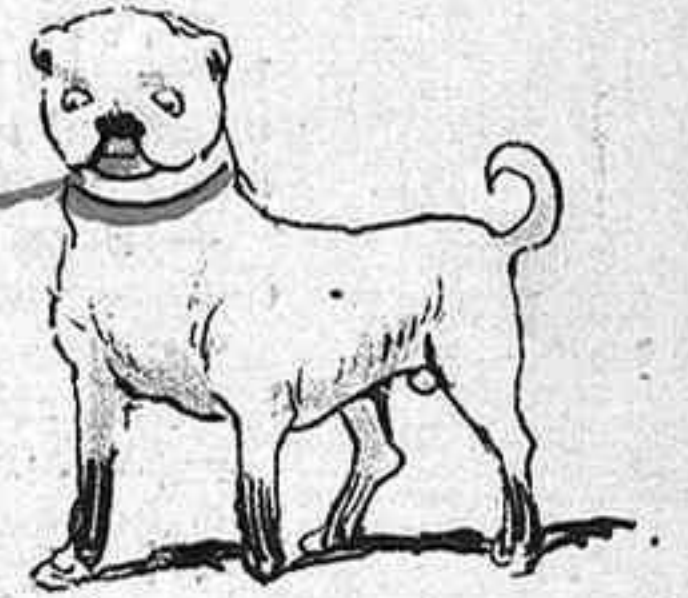
# CALÍNEZ

Herederero de la jefatura del partido liberal  
*Semanario satírico*

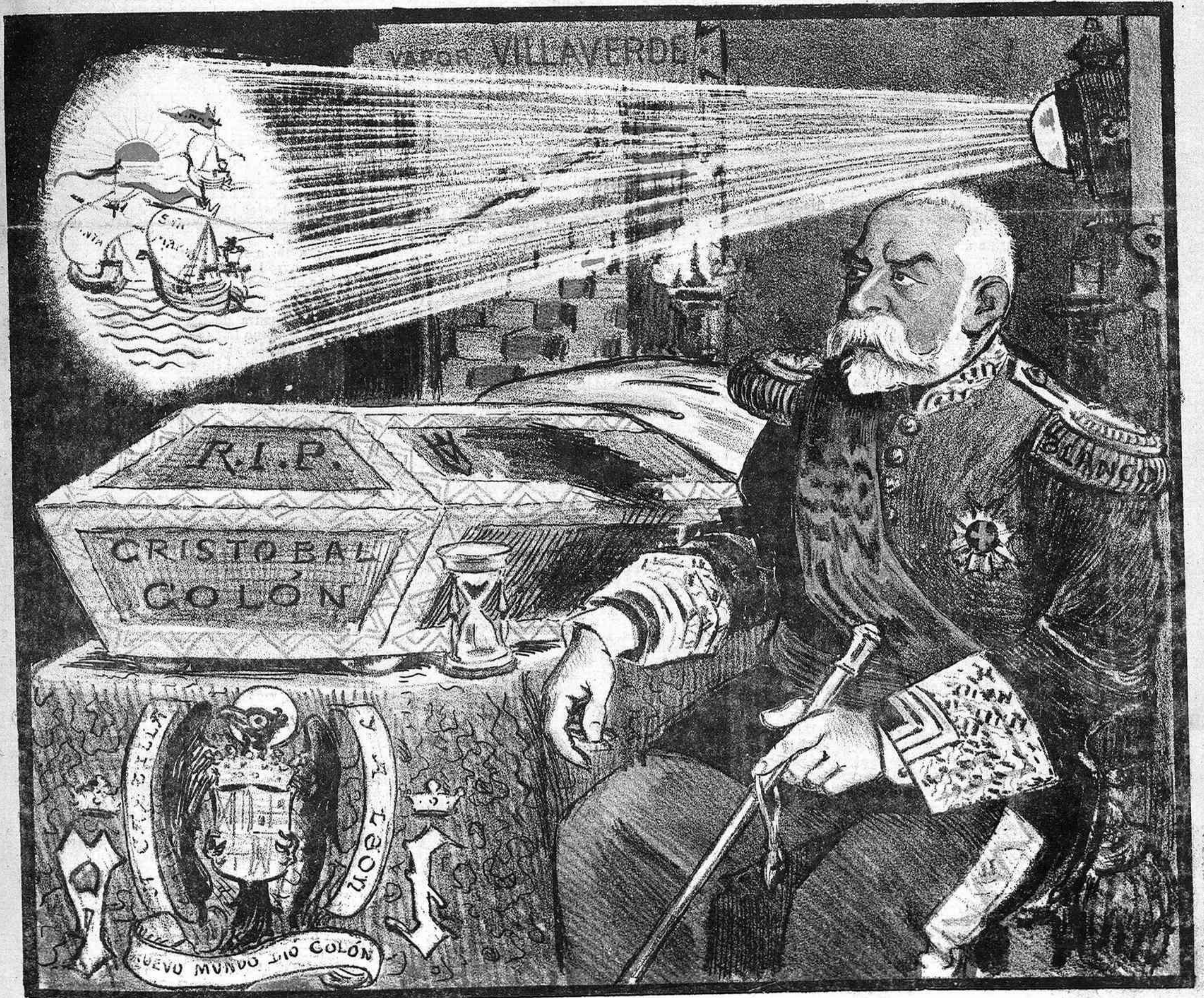
SE PUBLICA LOS MIERCOLES  
**DIEZ CENTIMOS** el número  
ADMINISTRACIÓN  
Colmenares, 7, bajo izquierda

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|                                      |               |
|--------------------------------------|---------------|
| Madrid, trimestre.....               | 1,50 pesetas. |
| Año.....                             | 6 —           |
| Provincias y Portugal, semestre..... | 4 —           |
| Extranjero y Ultramar, año 16.....   | —             |
| Número atrasado.....                 | 0,25 —        |
| 25 ejemplares.....                   | 1,50 —        |



## RESTOS DE VUELTA



El primer Adelantado de las Indias y el último Retrasado de las mismas.



## La rotativa de Calínez

—Michigán, yo necesito una rotativa.  
 —Me parece muy justo, Sr. Calínez. No sería usted dignamente heredero de la jefatura del partido liberal si no la tuviese. Canalejas la tiene, á Gamazo se la andan buscando...  
 —Pues por eso digo y repito que me hace falta una rotativa. Antiguamente, demasiado lo sé, amigo Michigán, los hombres políticos podían pasar-se sin su correspondiente rotativa, entre otras razones, porque éstas no existían. ¿Pero hoy? ¡imposible! Un jefe de partido sin rotativa no es nadie, un disidente tampoco, un heredero como yo, menos...  
 —Pues, sin embargo, Moret no la tiene.  
 —¿Que no la tiene Moret y su casa expropiada de la calle de Segovia se ha echado á rodar espontáneamente! ¿Quiere usted más rotativa!  
 —Es verdad, Sr. Calínez; no había yo caído en ello.  
 —No estaría usted en la casa, porque sino se queda sin narices del golpe.  
 —Bueno ¿y á quién encargamos la rotativa? ¿al tribunal de la Rota?  
 —No, hombre, á una casa constructora inglesa.  
 —¿Y la abonaremos con las Canarias, como don Carlos?  
 —¿Qué más quisiera D. Carlos, si no que le aceptasen el abono de las Canarias en pago de fusiles y armas al hombro! No señor, la pagaremos con dinero de nuestro bolsillo, de nuestro propio bolsillo...  
 —¿Pero usted está seguro, Sr. Calínez, de tener ese dinero que dice?  
 —¿No he de estarlo, siendo como soy, actualmente, el hombre más rico de España?  
 —¡Ah, Sr. Calínez! ¡no se da usted poco pisto porque tiene un perro!  
 —Y atado con un cordel para que no me lo distraiga el ministro de Hacienda.  
 —Bueno, pongámonos de acuerdo para pedir á Inglaterra la rotativa. ¿La quiere usted grande?  
 —Mayor que la de Gamazo.  
 —¿Cómo va á ser la de Gamazo?  
 —Pues, hombre, como para tirar *El Español*.  
 —Hay españoles de españoles; á Castellano lo tira cualquiera, á nuestro gobernador civil no lo tira nadie, ni siquiera los que poseen una fuerza tan grande que tiran al monte.  
 —Ea, pues *El Español* que quiere tirar Gamazo con su rotativa es Sagasta. Por consiguiente, yo necesito una rotativa que sea algo mayor que la que se necesita para volcar á Sagasta.  
 —No conozco en esas condiciones más que sus parientes ¡son los únicos que le tiran de verdad!  
 —Pues encargue usted una rotativa del tamaño de los parientes de Sagasta.  
 —Imposible, Sr. Calínez; puestos en fila ocuparían toda la discusión del presupuesto de gastos con muchos créditos suple mentarios. Colocados uno sobre otro llegarían á la luna.  
 —No lo creo, porque si eso fuera verdad el satélite no tendría ya cuartos.  
 —Bien, prescindamos del tamaño. ¿Cuántos números ha de dar por hora la rotativa?  
 —Los del 14 tercio de la Guardia civil. Según como van las cosas van á ser los números más necesarios.  
 —¿Los quiere usted de caballería?  
 —Indudablemente. Mi periódico ha de ser un periódico á la moderna.  
 —Pues conformes ya en esos datos, voy á escribir á la casa inglesa que nos mande la rotativa.  
 —Y dese usted prisa, no sea que se nos adelante Silvela.  
 —¿Silvela? quíá. Valiente *méndigo*. No tiene más rotativa que la de Villaverde, y esa, por el mucho uso, está ya estropeada. Le faltan dos rodillos.  
 —Querrá usted decir dos rodillos.  
 —No, señor; las rodillas, tratándose de rotativas, no son rodillos, sino rodillos.  
 —Mire usted lo que son los progresos del noble arte de imprimir; jamás hubiera sospechado ese cambio de sexos ó de posturas.  
 —¿Pues es la última!  
 —Sí, hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, como dijo el sainetero de los títulos largos y los argumentos cortos. Pero basta ya de habladurías insustanciales. Coja usted, Michigán, pluma y papel y escriba á la casa constructora en cuestión. No me creeré verdaderamente heredero insustituible de la jefatura del partido liberal hasta que tenga la rotativa.  
 —Mire usted, Sr. Calínez, que le va á salir muy cara.  
 —No importa; en último caso apelaré para pagarla á la generosidad del general Weyler.  
 —¡Darle un sablazo á Weyler! No ha habido en el mundo quien pueda realizar tal hazaña. El general podrá morir, y Dios no lo quiera, de una bala perdida, pero no morirá seguramente de un sablazo logrado.  
 —Hace bien; la prudencia es compañera del valor. Ya sabe usted, además, la fábula de Pedro Ponce y Juan Carranza...  
 —Sí, señor, y sé también la fábula ó el cuento de Andana, que es como se llama el general siempre que alguno le pide dinero. No caiga usted, pues, en la insensatez de pírdaselo á Weyler; en todo caso

pídaselo á Polavieja, pero sin girarle ninguna letra á la vista, porque el pobrecito sigue teniéndola muy mala.  
 —Y eso que algunas manos femeninas se empeñan en abrirle los ojos.  
 —En fin esa cuestión se resolverá de un modo ú otro cuando llegue el caso, porque en último término puede usted apelar á los bien provistos cajones del Sr. Mesa y Mena, su amigo del alma, ¿pero para qué quiere usted la rotativa?  
 —Ya se lo he dicho á usted Sr. Michigán. En primer término para consolidar mi posición de heredero de la jefatura del partido liberal, porque desde hace algún tiempo el campo de la política se ha dividido en dos bandos. El bando aristocrático y el democrático; los de la rotativa y los de la baticola. Los hombres públicos pertenecientes al primero, pueden aspirar á todo y lograrlo todo; los infelices que forman en el segundo, tienen que contentarse con pescar una cartera de limosna, y después de grandes sudores como el que descifra una charada ó acierta un logogrifo. Pero aparte de esto tengo mis planes, y para su realización necesito una rotativa.  
 —¿No podía usted indicarme algo respecto de esos planes?  
 —Sí, Michigán; con usted no guardo yo secretos de ninguna especie por no parecerme ni en eso al general Weyler que se lo guarda todo. Pienso emplear la rotativa en defender la continuación del ministerio de Ultramar.  
 —¿Pero si no nos hace ninguna falta no teniendo colonias!  
 —Pues sea usted lógico ¿qué falta nos hacen los demás ministerios no teniendo nada de lo que á ellos nominalmente compete? Para qué queremos el ministerio de Hacienda sin hacienda, para qué el de Marina sin marina, para qué el de Gobernación si no se gobierna, para qué el de Fomento si no fomentamos, para qué el de Gracia y Justicia sin la una ni la otra, para qué el de la Guerra firmada la paz. ¿Suprimimos el de Ultramar por falta de colonias? pues suprimamos todos los demás ministerios por falta de nación. He ahí la campaña que voy á emprender con mi rotativa.  
 —¡Oh que gran campaña Sr. Calínez! Voy ahora mismo á poner la carta pidiendo el artefacto.  
 —Póngala usted en inglés.  
 —No conozco ese idioma.  
 —Que se la escriba á usted en verso Grilo.

## El ciego de Buenavista redivivo

Las letras se hallan de enhorabuena y los presupuestos generales del Estado también.  
 Acordada la supresión del ministerio de Ultramar, vuelven á las labores propias de su sexo y de su ingenio reconocido, varios señores que habían albergado sus ripios en el edificio *sito* en Santa Cruz.  
 Entre ellos (entre los ripios, entre los señores y entre los ingenios) se encuentra nuestro bueno y antiguo amigo D. Eduardo Bustillo quien, viendo la cesantía *cermarse* sobre su cabeza, ha vuelto al campo de la crítica y de la poesía romancesca, dispuesto á que en dicho campo no vuelva á nacer hierba en mucho tiempo.  
 La *Ilustración Española y Americana* y CALÍNEZ son los primeros periódicos favorecidos por los *nuevos retoños* de la inspiración siempre verde y lozana del Sr. Bustillo. ¡Retoño con el hombre y que bien pone la pluma á pesar de sus años, más *numerosos* que los de la Sra. Guerra, característica del Español, también rediviva y *retoñada*!  
 Sin embargo, á nosotros los romances que nos ha enviado nuestro ex-malgrado amigo nos producen el efecto de un *refrito*.

### TRANSFIGURACION DE ROMERO

(ROMANCE CLÁSICO DE SAGASTA)

Te llamaba yo Romero y que ayer perfumó á Weyler  
 seis lustros ha muy cabales (1) y á otros muchísimos antes.  
 deja que hoy, Paco del alma, ¿Por qué bajas hoy los ojos  
 Transfiguración te llame, si se sólo con mirarte  
 ¡Cuántas mudanzas me ofreces y enseñarte una cartera  
 tras cincuenta navidades basta para que te arranques?  
 que pasé cobrando siempre Que del poder no cansado  
 mis veinticuatro mil reales aún pretendes ocuparle,  
 y martilleando al público me lo dice ya tu lucha  
 con mis eternos romances del tiempo con los ultrajes.  
 Encarnación eres viva, En tu tocador te veo  
 Romero, de hermosa imagen auxilio pidiendo al arte  
 que forjar puede mi mente y acudiendo á tanta ruina  
 en sus delirios de amante. de lo que es tan deleznable.  
 Sesenta años, negros ojos, (estos versos me parece  
 cejas al pelo, buen talle, que son del propio don Práxe-  
 la nariz que ni pintada, (des)  
 breve el pie, la intención suave, tapando los Fustegueras  
 ¿Ves que memoria la mía? de antaño y los mil lunares  
 Y aunque otros encantos calle, de manchas, pecas y barros  
 no pienses que es por olvido que aun te afean el semblante:  
 que en mi fuera imperdonable, aquí el pincel y el pizillo,  
 (¿Qué romance pa un Romero!) allí el agua colorante,  
 (¿Qué Romero pa un romance!) aquí El Nacional dispuesto  
 Aun pa' pita en mi tu boca, á bendecir nuestro enlace:  
 flor que perfumaba el aire: allí Borez que retoza

(1) Los versos de cursiva «ha seis lustros muy cabales» que los ha publicado nuestro ex-malgrado Bustillo.—(N. de la R.)

y Ordóñez, que se relame  
 y el frontón de enhorabuena  
 y los ingenios flamantes,  
 de los de azúcar te hablo,  
 ¡remolacha de mi sangre!  
 La contribución por ellos  
 ya no habrá quien te la saque:  
 yo, en cambio, no pago casa  
 ¡y estamos los dos iguales!  
 Te daré la presidencia  
 del Congreso, que anhelaste  
 y así podrás á tu gusto  
 devolver á tu semblante  
 las dos transparentes rosas

de tus triunfos virginales,  
 cuando el Cayó para siempre...  
 que tuvo tan buenos lances  
 recuerde y la despedida  
 que diste, muy poco hace.  
 Esto que cantó Sagasta  
 Bustillo puso en romance  
 y es como el epitafio  
 del ya efectuado enlace.  
 Yo le publico y tranquilo  
 me quedo con publicarle  
 que no ha de ser el poeta  
 mejor que los personajes.

## EL CARLISMO

La lectura de los diarios produce en Calínez visible alarma y terrible inquietud.  
 Si no ocurre nada, ¿cómo llenan los diarios columnas y más columnas con el carlismo?  
 ¿Cómo tolera el Sr. Capdepón estas columnas carlistas tan bien arregladas, equipadas y regleteadas?  
 A media noche Calínez se despierta asustado y murmura:  
 —¿Se habrán levantado ya los carlistas?  
 Una mirada al reloj le tranquiliza completamente.  
 —Es muy temprano—dice;—por mucho que madruguen no han podido levantarse todavía.  
 —¿Y si no se han acostado siquiera?  
 Nueva duda cruel y satisfacción al canto.  
 —Si no se han acostado, resulta el de ahora un carlismo trasnochado, del cual nada hay que temer.  
 Calínez, sin embargo, se cree en el deber de contar al público sus inquietudes y sus dudas, sus averiguaciones y sus temores.

¿Dónde está don Jaime?  
 Por más que los de la Baticola y todo el patriótico gremio de los descifradores se han puesto incondicionalmente á las órdenes del Gobierno, éste sigue ignorando el paradero del delfín.  
 Dicen que éste se ha cogido los dedos.  
 Pero entonces ¿hubiera dado el grito!  
 Don Jaime se oculta; ¿estará enfermo?  
 Sería gracioso que cuando todos le suponemos pasando la frontera resultara que no está pasando la frontera, sino el sarampión.  
 Los más enterados le suponen en San Juan de Luz.  
 Mas ¿qué es era allí? ¿Que se firme la paz? ¿Que se ratifique? ¿Que sea un hecho consumado?  
 —No; lo que espera D. Jaime en San Juan de Luz es que San Juan baje el dedo.

Don Carlos ha estado en Venecia.  
 Don Carlos ha estado en Lucerna.  
 Don Carlos ha estado en Amberes.  
 Don Carlos piensa ir luego á París, á Londres ¡qué se yo!  
 ¡También es desgracia!  
 Pasarse la vida recorriendo capitales y no encontrar ninguno.

La clausura de los círculos carlistas parece un remedio y no lo es en realidad.  
 Un círculo, si no está cerrado, no es círculo  
 De modo, que las autoridades están haciéndole el caldo gordo al carlismo.  
 Mas aun suponiendo que todos los círculos estén cerrados, falta que averiguar una cosa:  
 ¿Los ha cerrado por fuera la autoridad, ó los ha cerrado por dentro el propio carlismo?  
 Todo, pues, se reduce á un problema de cerrojos en el cual no sabemos quién saldrá triunfante: si el cerrojo del Gobierno ó el cerrojo del Pretendiente.

Venden ahora en Madrid unas gorras, acerca de las cuales llamamos la atención del Gobierno.  
 Son boinas con visera.  
 ¿Será moda nueva ó señal convenida?  
 Recomendamos al Sr. Capdepón que se entere, que visite las sombrererías, aunque sea con el pretexto de que le den un planchazo al sombrero de copa.  
 Porque supongamos que nuestras sospechas son justificadas.  
 Por un planchazo más no ha de apurarse el señor ministro de la Gobernación.

## EL REGRESO DE MECO

Poema que empieza en verso vil y termina en prosa más vil todavía

DEDICATORIA.

Al poeta en ripios vivos  
 señor don Jackson Capuz,  
 maestro de la *juventuz*  
 y también de los derribos.

Silbó la rauda locomotora  
 y al poco tiempo se paró el tren,  
 sus limpias luces filtró la aurora  
 y se apagaron las del andén. (1)  
 Todo este cuadro que voy pintando  
 lo contemplaba desde el wagón  
 Montero Ríos, que bostezando

(1) Que nada tenían de limpias.



dijo:—Ya estamos en la estación! si es la de invierno nada me extraña, porque hace un frío poco común.  
—No, don Eugenio, si esto es España; ¿no oyó usted a un mozo gritar ¡Irún! ¡Irún! ¡España! ¡cuánta alegría! al fin la patria vuelvo a pisar ¡si no lo viese no lo creía!  
¡Ea, señores, vóyme a apear! (1)  
Bajemos todos libres de duelos á pasearnos por el andén, pero ¡qué duda me asalta! ¡oh cielos! ¿no lo cedimos esto también?  
Cuando firmamos las condiciones de paz, el nombre de Irún of. . . volved señores á los wagones por que ya España no empieza aquí.  
—¿Pues dónde empieza?—Más adelante ya lo sabremos en el wagón mirando el mapa de lo sobrante ó remanente de la nación.  
Y acomodados en los asientos su veloz marcha siguió el exprés y transcurridos unos momentos se oyó á Garnica decir ¡entrés! Entréstenidos con esa historia fueron pasando San Sebastián, Tolosa, Alsasua, después Vitoria (la última ha sido la de Tetuán) Juega que juega y anda que anda no se enteraron de tal belén hasta que un mozo gritó ¡Miranda parada y fonda, cambio de tren!  
—¿Bajamos todos?—dijo Abarzuza  
—Hombre, yo pierdo casi un caudal.  
—¿Y usted, Cerero?—Yo una chapuza.  
—¡Mi enhorabuena, mi general!  
—¿Bajemos ea! que es cosa extraña seguir jugando dentro del tren y aquí yo creo que empieza España  
—¿Cá! ¡lo cedimos esto también!  
—¿Seguramente?—Seguramente.  
—¿Miranda de Ebro?—Creo que sí.  
—Mire usted el mapa ¿no está? corriente, tampoco España comienza aquí.  
¿Pues dónde empieza?—Más adelante.  
—¿Cerca de Burgos?—No, más allá.  
—¿Hacia poniente ó hacia levante, ó hacia la raya?...—¡Pasada ya! Volvió el expreso con más coraje á tragar leguas, hasta que al fin, cuando llevaban mediado el viaje, sonó un porrazo ¡plúm! ¡cataplín!

¿Qué había pasado?  
Casi nada ¡que acababa de descarrilar el tren!  
Los viajeros gritaban espantados. Se oían también vivas á don Carlos y algún disparo que otro. Los carcas debían haberse levantado. Los rieles de la vía también.  
—Ahora sí que nos podemos apear—dijo solemnemente Montero Ríos.  
—¡Ya estamos en España! Aquí empieza.

Y á los señores de la española (2)  
nada en el lance les sucedió;  
pero el cadáver que iba á la cola del pobre Meco ¡se reventó!

FIN DE LA POEMA.

## QUEJAS DEL VECINDARIO

Solicitados para ello por nuestra querida y consecuente Mesa, señor suscriptor y Mena... vamos, por nuestro consecuente y mesa-suscriptor, señor Querido y Mena... vaya, tampoco es eso; por nuestro querido y consecuente suscriptor Sr. Mesa y Mena y por un vecino suyo, imitamos al Sr. Sagasta en lo de abrirnos de brazos y demás para recibir en nuestro seno á todos los vecinos de Madrid que deseen quejarse de algo, como codornices sencillas y ofrecemos poner sus quejas en el alto conocimiento del señor gobernador, para que éste ponga en juego su influencia y haga que cesen los motivos de incomodidad de nuestros conciudadanos.  
Las quejas recibidas hasta hoy son las siguientes:

Los habitantes de las casas próximas al Banco Hipotecario se quejan de las emanaciones odoríferas que se desprenden del susodicho establecimiento benéfico, durante las horas que el señor director del mismo dedica á evacuar los asuntos diarios.

Uno de esos vecinos apunta la sospecha de que aquel centro sirve desde hace algunos años como sala de ensayos del hombre *pelómano*.

¡Cielos! si las sesiones interesantes anunciadas por Mr. Pouljol serán simples audiciones del poema *Satán*, preparado por uno de nuestros más ilustres líricos.

Procuraremos que nuestros lectores huelan lo que haya de cierto en este asunto.

Varios socios de algunos círculos de Madrid se lamentan de la mala calidad de los *burlotes* puestos en los balcones y en otros sitios de los citados centros de recreo.

Aun cuando se trata de un asunto de índole privada, creemos que debe tomar cartas en él el señor Aguilera.

Los vecinos del Sr. Silvela están alarmadísimos á causa de la terrible hidrofobia que padece dicho se-

(1) Del wagón; de su burra ya le habían apeado en París los yanquis.  
(2) Comisión ¿eh? amigo Jackson.

ñor, según el dictámen autorizado del Sr. Sagasta, que entiende muy bien de esas cosas, en clase de perro viejo.

Algunos de ellos se han acercado á nuestra redacción para que roguemos á nuestra celosa autoridad civil que proporcione la cantidad suficiente de suero antirrábico para evitar la propagación de la terrible enfermedad.

Sr. Aguilera. suero, mucho suero para los silvelistas.

Son muchas las calles del radio y del extrarradio que se encuentran mal adoquinadas ó sin adoquinar.

En nombre de los propietarios y vecinos de dichas calles elevamos nuestras preces al señor conde de Romanones para que evite esa deficiencia, encargando de remediarla á nuestro buen amigo el señor Jackson Capúz, quien, por una módica retribución, se comprometerá á poner el ripio que tiene sobrante en casa, en las vías más necesitadas de ello.

Las cercanías de la Academia Española están intransitables.

Nuestro olvidado amigo el Sr. Sánchez Moguel intentó el otro día penetrar en el edificio y no pudo lograrlo, aun cuando para ello se había metido en todos los charcos de los alrededores.

Y el Sr. Fernández Villaverde, para llegar allí, ha necesitado que le preste un zanco el Sr. Silvela. El otro zanco ya lo llevaba á prevención D. Raimundo.

## BECQUERIANAS Ó VALERIANAS DEL GENERAL

—Yo soy bilioso, yo soy Silvela: yo soy el símbolo de la pasión, yo odio á Sagasta, yo estoy hidrófobo, ¿á mí me buscas?

—No, es á tí no  
—Mi frente pálida, mis negras cejas pueden brindarte dichas sin fin: yo inflo el *Heraldo*: soy Canalejas, ¿á mí me llamas?

—No, no es á tí  
—Yo vivo en sueños, yo soy don Práxedes, vano fantasma de niebla y luz y he dejarte que mangonees ¿ves la cartera?

—¡Oh, ven, ven tú!

Voy contra lo que dije al confesarlo; más yo, Práxedes mía (1) pienso cual tú que la constancia es buena de una cartera sobre el dorso escrita No faltará algún necio que recuerde cómo yo detesté la autonomía, ni quien sabiendo como fui yo á Cuba se haga cruces y diga:  
«Hombre al cabo del siglo diecinueve material y prosaico...» ¡Bobería!  
¡Voces que hacen correr cuatro Ranceses que se embozan en dagas florentinas!  
¡Ladridos de los perros á la luna!  
Tú sabes y yo sé que en esta vida con genio es muy contado quien gobierna: pues tan sólo hace falta cuquería.

Yo me he asomado á las profundas simas de Silvela y Romero y les he visto el fin, ó con los ojos ó con el pensamiento.  
Mas ¡olé! me he acercado en estos días á Práxedes Mateo, y Silvela y Romero ¡pobrecillos! ¡sin mí, se verán negros!

## ... y no va más

Entre las precauciones tomadas por la autoridad contra los carlistas conviene mencionar la siguiente:

«El teniente alcalde del distrito de Palacio ha decomisado durante el mes de Noviembre último, 5 jamones, 3 terneras, un delfín...»

El delfín era D. Jaime, no cabe duda.

El *Libro Rojo* (no confundirle con el Almanaque de *La Ilustración Española y Americana*):

«El Consejo acordó activar cuanto sea posible la impresión del Libro Rojo, á fin de que se publique antes de la reunión de Cortes.»

Del éxito político y diplomático del *Libro Rojo* no podemos adelantar nada.

Pero en cuanto al éxito tipográfico bien podemos asegurar que será detestable.

El papel... desairado.  
Y la impresión... terrible.

Aritmética maleante:

«La guardia civil de Pozas detuvo ayer á tres individuos, autores del robo de treinta sillas cometido en un merendero del camino de Tetuán. Han sido recuperadas veintiocho.»

De manera que es solo un ratero el que se ha quedado de pie.

Próximo á terminarse el conciliábulo de París, ya se anuncia que los comisionados yanquis volverán á su tierra por la vía de Southampton.

(1) ¡Práxedes, tienes nombre de mujer!

En cuanto á los comisionados españoles, ocioso es decir que volverán por la Vía Dolorosa.

A no ser que D. Eugenio pique más alto.  
Y como buen gallego, quiera volver por la Vía Láctea ó camino de Santiago.

Vaya, menos mal:

«Dícese que los carlistas se proponen publicar muy en breve en Bayona ó algún otro punto de la frontera francesa, un periódico diario, escrito en castellano y francés, del mismo tamaño que *El Correo Español*.»

Nada de temores, por consiguiente.

El carlismo de ahora no va á hacer gemir más que á las prensas.

Y, según la última moda, el nuevo periodiquito deberá salir con monos ó, cuando menos, con micos.

La otra tarde fué hallado un cadáver en el estanque de la Moncloa.

Y dice un periódico:

«El ahogado aparentaba tener unos cuarenta años, y por su aspecto indicaba ser de oficio carnicero ó pescadero.»

Se necesita penetración.

¿En qué habrán conocido que el suicida ó lo que resulte, podía ser pescadero?

¡Como no sea por haberle hallado en medio del estanque!

El colmo:

«Esta tarde han estado reunidos los comisionados españoles y norteamericanos desde las tres hasta las siete y cuarto.»  
Y cuarto.

Mr. Day no pierde ripio. Hasta al reloj de las conferencias le saca un cuarto.

El gobierno francés ha concedido la cruz de la Legión de Honor al conocido escritor galo-hispano don Luis Bonafoux.

Vaya, pues que sea enhorabuena.

Ya suponemos qué cruz será la que han dado á Bonafoux.

La misma que le quitaron á Zola. Y *pata*.

Que ya hay partidas en Puerto Rico. Que los filipinos están resueltos á defender su independencia.

Que el general Shafter lo hizo muy mal. Que mucha parte del pueblo norteamericano es enemiga de expansiones coloniales.

Noticias son estas que recojen con patriótica alegría los diarios de España.

¡Triste desquite el nuestro!

El desquite de la mormuración.

Traslado á la sección de higiene:

«Telegrafían de Algeciras que unos cazadores procedentes de Gibraltar, invadieron el cortijo y coto de caza de San Bernabé, persiguiendo á caballo á unas zorras.»

Aquí la guardia municipal montada no sirve ni para eso.

De un colega:

«Fátima, mujer negra de aspecto arrogante era la cómplice de los húngaros argelinos ó turcos detenidos por la policía.»

Al leer esto, Calinez se encara con su perrito y le pregunta:

—Cusqui, ¿puedes decirme qué relación hay entre los húngaros y los argelinos ó turcos?

—¡Guau, guau!

—¿Y entre un noticiero y la geografía elemental?

—¡Guau, guau, guau!

De la carta de sucesión de *Su Gracia* el señor marqués de Casa-La iglesia:

«Cada una de aquellas hojas de pergamino es una maravilla de arte y de buen gusto. No se puede hacer nada más admirable que aquellos caracteres góticos y aquellas orlas y aquellas letras iniciales de diversos estilos.»

Felicitemos al Sr. Rancés en nombre de los góticos.

«El *Polit Journal* es el título de un periódico diario independiente que comenzará á publicarse mañana miércoles.»

—Nous souhaitons á notre confrère toutes sortes d'avantages physiques et économiques.

—Au plaisir de vous revoir... et ¡vive la Regeneration!

## Almanaque de CALINEZ

PARA 1899

Estamos interesados en ganarle el record al *Libro Rojo*; así es que nuestro ALMANAQUE se echará al campo un día de estos, sin aguardar á los carlistas que, según nuestras noticias, lo toman con calma.

COSTARÁ UNA PESETA

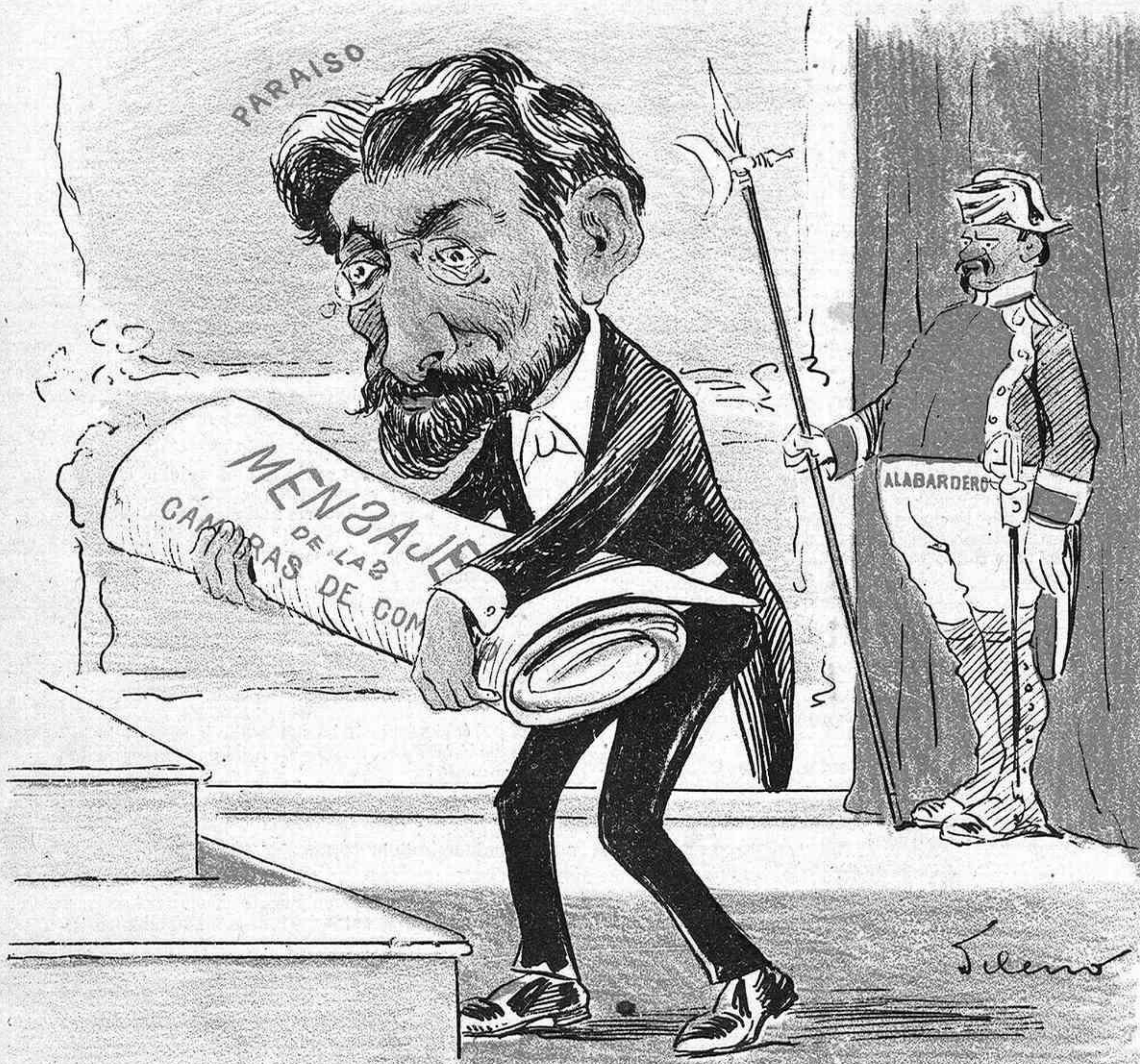
y, como decimos, saldrá á tiempo de que puedan comprarlo hasta los empleados del ministerio de Ultramar.

Imp. de EL ENANO: Arco de Santa María, 8,



# PARAISO EN PALACIO

## LAS COMPRAS "DO MECO,"



¡Lo menos se creerán ustedes que nuestros comisionados de la paz han perdido el tiempo en París! Pues, nada de eso. Perder, han perdido otras varias cosas, pero el tiempo... ¡en un minuto!

Ya Bonafoux nos ha revelado que el Sr. Montero Ríos se dedicaba á hacer el Dante por los boulevares, circunstancia que ha hecho suponer á algunos perspicaces de oficio una inmediata aproximación del señor Castelar al ilustre canonista y coautor de la muerte de Meco.

Efectivamente, el Sr. Montero Ríos pasaba del *cabaret* del Infierno al *cabaret* del Paraíso, donde le vió Bonafoux, si bien éste no dice que los ratos intermedios entre las funciones de uno y otro *cabaret*, los pasaba D. Eugenio en el *cabaret* del Limbo, conferenciando con los comisionados yanquis.

Pero el matador (en colaboración), de Meco no es egoísta ni reserva para sí todos los placeres y gustos y alguien que se halla mejor enterado que Bonafoux nos comunica las siguientes noticias de los varios objetos que el Sr. Montero Ríos traerá de París, como se traen los niños, á varios de sus amigos y allegados políticos.

Al señor marqués de la Vega de Armijo, su rival é irreconciliable amigo, le trae D. Eugenio muestras de un precioso invento adquirido en el boulevard, donde le venden los *camelots* á bajo precio: es una maquina que dice á todo *Si*, mecánicamente y sustituye con ventaja á esos artefactos tan molestos que se usan aquí bajo el nombre de diputados ministeriales. Al Sr. Montero le dió tan buen resultado un aparatito de esos en sus deliberaciones con la comisión americana, que se ha traído cien aparatos, con su *camelot* y todo.

Hay quien dice que los aparatos se los regala don Eugenio á sus amigos y el *camelot* al Sr. Gamazo.

Al Sr. duque de Almodóvar del Río le trae unos anteojos para arreglar el extra-abismo en que nos han metido uno y otro con sus diplomacias de Meco, de mico y de moco de pavo.

Al Sr. Sagasta le trae un Ministerio de Comercio nuevecito, con su mostrador y todo, para abrirlo un día de estos, con murga y brindis de Bustillo, quien se encargará de poner las muestras en los escaparates, como literato del ramo de ex-coloniales.

Al Sr. Capdepón le trae un automóvil, sin tracción animal, por supuesto.

A Auñín, un conejito de los que tocan el tambor... y se ríen.

Al Sr. Romero Girón otro manto nuevo, porque el de Algete ya, *consummatus est*, lo mismo que el ministerio de su digno cargo.

Y al señor ministro de Hacienda, una interjección francesa:—*Nom d'un chien!*—para que el buen López tenga al menos perros en la boca, ya que no los hay en otra parte.

—El comercio se queja con razón, por la atrocidad de los cambios.  
—¡Ya, ya, los cambios! ¡Por eso le vemos aquí á usted, que era tan republicano en Zaragoza!...

¿A qué se va á destinar el viejo edificio del ministerio de Ultramar? La pregunta es singular, las respuestas á granel.

Antes de que se exponga ninguna opinión, he de advertir que los vendedores de la plaza de Santa Cruz quieren alquilar el ministerio para estas Pascuas con objeto de montar el Belén más grande del siglo. Lo que advierto al Gobierno, accediendo á la súplica de dichos vendedores.

ROMANONES.

No sé si seré inmodesto, pero creo que en el solar de ese edificio debe levantarse mi estatua.

DON PRÁXEDES.

Ante todo que se blanquee. ¿Por qué no hemos de tener nosotros nuestra «Casa Blanca?»

EL GENERAL BLANCO.

El sitio es céntrico y el local amplio. Creemos que debe establecerse en él un bazar monstruo, el bazar de la Regeneración, cuya apertura se anunciará oportunamente en la *Gaceta*.

LA CÁMARA DE COMERCIO.

Convertirlo en iglesia: ¿No lo ha sido antiguamente? Creo que sí, porque todos los edificios públicos han sido iglesias mientras no se demuestre lo contrario.

POLAVIEJA.

Tengo embotellado el gran golpe. Comprar el ministerio de Ultramar para instalar en él mi periódico. La cuestión es demostrar que hay trigo abundante.

GAMAZO.

«... Y en el caserón del viejo ministerio de Ultramar se instalará á todo lujo y por cuenta del Estado la embajada inglesa.»

Fragmento del próximo Manifiesto de D. CARLOS.

Ya pueden ustedes empaquetar á toda prisa el ministerio de Ultramar, porque lo han pedido también los yanquis.

Telegrama de MONTERO RÍOS.

## EL POLÍTICO QUE RABIO

(LA FRASE DE SAGASTA)



Con la lengua fuera,  
triste la mirada,  
húmedo Raimundo,  
lánguida la daga,  
el *Tiempo*... de lluvia,  
las orejas gachas...

¡Todos estos signos,  
signos son de rabia!  
Pero al mismo tiempo,  
bien pudiera ser  
que con rabia y todo  
me quite el poder.